

José Romero

IIEc-UNAM-El Colegio de México

La recesión de 2008-2009 ha llevado a muchos países y economistas a poner en duda las recomendaciones planteadas por la teoría convencional y a considerar otros puntos de vista. En los últimos años ha tenido lugar una revalorización de las virtudes de la “política industrial”, es decir, una serie de medidas adoptadas por el gobierno, diseñadas para modificar o transformar la estructura productiva existente por otra más competitiva y dinámica.

Hoy en día la importancia y pertinencia de las políticas industriales son cada vez más reconocidas por importantes economistas y

líderes de todas las posiciones del espectro ideológico.

¿Qué entendemos por política industrial?, ¿cómo se puede diseñar una política industrial capaz de evitar los errores de aquellos intentos fallidos, como las experiencias de América Latina? Emulando las experiencias exitosas de los países asiáticos.

Los principales especialistas en política industrial entienden por política industrial el conjunto de políticas basadas en el argumento de 'industria infantil', que incluye políticas comerciales, lineamientos en la asignación de recursos financieros, políticas de ciencia y tecnología, políticas de compras gubernamentales, políticas

hacia la inversión extranjera directa y políticas sobre derechos de propiedad intelectual. Pero, estos mismos autores, también agregan otras políticas como la llamada “ingeniería institucional”, que moldea la naturaleza de los agentes económicos, los mecanismos de mercado y las reglas bajo las cuales operan. Todo este paquete es lo que algunos entienden como política industrial.

Una política industrial exitosa incluye conceptos tales como la acumulación de conocimientos, información y habilidades, es decir, ya no solamente consiste en otorgar incentivos económicos. Esto es lo que distingue la nueva política industrial de otras líneas de argumentación basadas en el principio de que tan

sólo con proporcionar los incentivos correctos todo lo demás se produce automáticamente.

La fuerza de este argumento es que, independientemente de los incentivos, la clave para la industrialización es planificar y “aprender a aprovechar oportunidades tecnológicas como organizativas” que están disponibles en el resto del mundo, lo que, por supuesto, no excluye la necesidad de aplicar incentivos para obtener los resultados deseados.

Por lo tanto, una estrategia de desarrollo exitosa necesita diseñar lo que algunos autores llaman un “sistema de coerción institucional” que permita dar un impulso al proceso de imitación, al crecimiento de la productividad y a la expansión

de la producción e innovación. El sistema implica la capacidad política para dirigir o redirigir recursos hacia los actores capaces de lograr la “gran transformación” (y también la posibilidad de sancionarlos o ya no apoyarlos si no cumplen con lo que se comprometieron). Esto es lo que ha sucedido en muchos países exitosos en el este de Asia, pero que faltó en América Latina durante el periodo de industrialización basado en la sustitución de importaciones.

Esta comparación ilustra vivamente las circunstancias bajo las cuales algunos procesos desatan el "genio" del capitalismo que crea progreso y dominio de la tecnología en algunas áreas y en otras está ausente.

Un aspecto central de la nueva concepción de la política industrial es la selección de sectores y productos, no sólo por su condición actual, sino básicamente en términos de las oportunidades de aprendizaje. Algunos sectores específicos, productos y tecnologías, son importantes porque implican oportunidades de aprendizaje diferentes. Por lo tanto, la especialización elegida hoy afecta el crecimiento de la productividad del mañana y las oportunidades para innovar en el futuro. En este sentido el papel de la ciencia y la tecnología es fundamental

De hecho las políticas industriales “son un predicamento” porque mediante ellas los países inevitablemente toman decisiones que determinan los caminos futuros de acumulación de

capacidades y patrones de producción, incluyendo el comercio.

Incluso la posibilidad de no tener ninguna política industrial (implícita o explícita) es una opción en sí misma, ya que conlleva la aceptación tácita de la actual división internacional del trabajo, tanto intelectual como físico y, por lo tanto, la preservación actual de oportunidades de aprendizaje.

Desde hace varios años, un grupo de académicos, hemos venido trabajando en esta materia y estudiando las experiencias exitosas en varios países. Hemos trabajado en la teoría de la política industrial y estudiado los casos de Alemania, Japón, Corea del Sur, China, Vietnam y

Finlandia. México cuenta ya con una masa crítica de especialistas en política industrial.

En la línea de transformación económica y política que se está produciendo a nivel nacional y global, la generación de propuestas teóricas y empíricas sobre políticas para lograr mayores tasas de crecimiento, mediante lo que algunos llaman un “capitalismo administrado” son algunas de las preocupaciones que motivan nuestro trabajo

La llamada “cuarta transformación” en su ángulo económico, debería de interpretarse cómo la transformación de México en una potencia mundial de tamaño medio, en unas cuantas décadas.

Para lograr esto se requiere una intensa cooperación entre la academia, el sector privado nacional (no extranjero) y el gobierno.

El gobierno electo no se opone abiertamente a la política industrial pero no ha dado muestras de tener intenciones de cambiar el modelo económico. Envío a un representante de su próximo gobierno como testigo de honor a negociar el TLCAN en forma bilateral. Los nuevos nombramientos y el programa de la Secretaría de Economía están enfocados a estimular a las PYMES a la Fox Quesada, pero sin ninguna señal de cambio en el modelo económico actual. En la construcción del tren

Maya el Presidente electo personalmente está invitando a participar a la inversión extranjera.

Hasta hoy y hasta donde puedo avizorar, y hablo a título personal, el gobierno de AMLO no tiene una política de largo plazo de crecimiento económico. Para ello se requiere adoptar una política industrial seria, como la que han adoptado países como China o Vietnam.

Tendremos que seguir trabajando para convencerlos. No estoy seguro que lo podamos lograr. Tal parece que las calificadoras de inversión siguen y seguirán siendo las que gobiernan México.